

CONQUISTADORES Y COLONIZADORES DEL NORTE

Antes de 1402

Con anterioridad a los inicios de la conquista, contamos con amplia lista de textos de obras clásicas que hablan sobre Canarias, con el apelativo de Islas Afortunadas u otros; sin embargo, no nos detendremos en ellos por la realidad geográfica de este trabajo. Así, damos un gran salto en el tiempo y avanzamos hacia los siglos XIII y XIV.

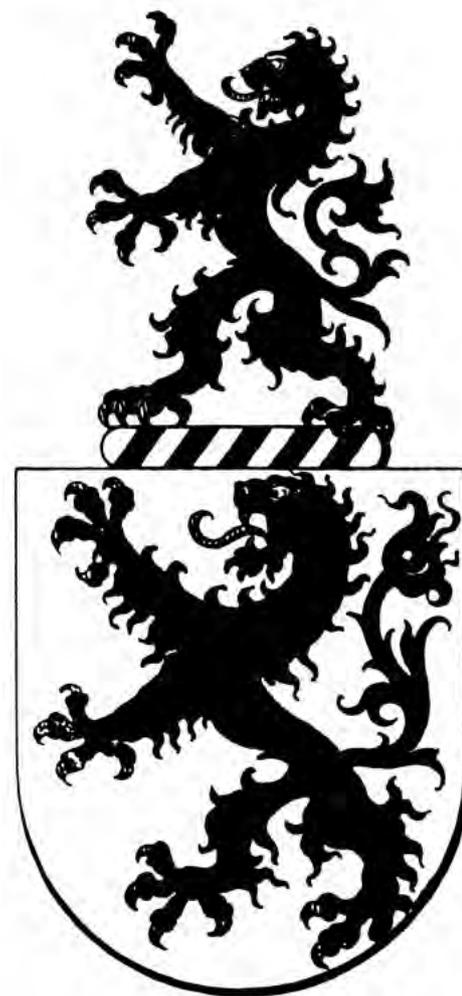
A este respecto, cabe reparar en aquellos viajes que tuvieron como destino a Lanzarote con anterioridad a la llegada de Jean de Bethencourt y Gadifer de La Salle en 1402 y que, de una manera u otra, afectaron al devenir histórico de la isla. Piénsese, por ejemplo, en la importancia que tuvo la arribada a nuestra isla de Lancelotto Malocello, pues, como es más que sabido, a este genovés se debe la denominación actual de Lanzarote. Sin embargo, para el caso concreto de Haría convendría más bien detenerse en el relato y/o reconstrucción del viaje de los hermanos Ugolino y Vadino Vivaldi (hacia 1291), ya que se ha llegado a colegir la idea de que, muy probablemente, el islote de Alegranza deba su nombre a una de las dos galeras con las que viajaban estos comerciantes genoveses en su infructuoso derrotero hacia las Indias.

La llegada de Jean de Bethencourt y Gadifer de La Salle en 1402. Su impronta para Haría

El quehacer de Jean de Bethencourt y de Gadifer de La Salle en los inicios de la conquista de Canarias es conocido, en primera instancia, a través de las dos versiones de *Le Canarien*, una crónica y diario de campaña que fue escrito por dos frailes franciscanos (Jean Le Verrier y Pierre Boutier) que acompañaban a ambos expedicionarios. En sus páginas encontramos el testimonio de que el conquistador normando estuvo en La Graciosa y Alegranza:

Llegaron en cinco días al puerto de la Isla Graciosa; y bajaron en la isla de Lanzarote, y entró Monseñor de Bethencourt en el país y puso mucha diligencia en buscar canarios, pero no pudo, porque todavía desconocía el país. Así, pues, volvió al puerto de Joyeuse [Alegranza], sin otro resultado (Le Canarien, 1960: p. 28).

Y que penetró en el norte de Lanzarote, pero desconocemos hasta qué punto de la geografía hariana llevó su expedición, pues los datos se nos narran siempre de manera imprecisa, y ello probablemente porque impreciso era también el conocimiento que tenían los exploradores de dicha zona. De hecho, como recuerda Millares (1945: p. 154):



ARMAS DE LA FAMILIA BETHENCOURT

El escaso conocimiento que se tenía de sus localidades y surgideros, así como del número de sus habitantes, impuso a Bethencourt la obligación, cual hábil general, de verificar la travesía por la noche, a fin de sorprender a los isleños y ejecutar sin resistencia un detenido reconocimiento. Les amaneció sobre la costa norte de la isla, hicieron el desembarco sin oposición y sin descubrir persona alguna en aquellas inmediaciones. Un destacamento al mando de Gadifer y Ramonet de Lenedan se internó inmediatamente en el país, hasta llegar junto a una montaña a cuyo pie brotaba una fuente abundantísima. En estas excursiones que duraron ocho días no se encontró isleño alguno, por haberse refugiado todos en la montaña al aparecer la nave.



SANTIAGO LLANTA: *Jean de Bethencourt*. 1833

Sea como fuere, lo cierto es que desde muy pronto comenzaron las uniones entre la población vernácula y la europea¹⁸, lo que significó, por un lado, una progresiva transformación de los espacios tradicionales de vivienda y una nueva ordenación del territorio, y, por otro, la implantación en la isla de toda una suerte de apellidos de origen francés que, aún hoy, testimonian la impronta de este primer momento de la conquista. Tal vez el apellido cuya procedencia gala sea más evidente es Betancort, cuyo origen habría que buscar en la descendencia de Maciot de Bethencourt¹⁹. Asimismo, frecuente sigue

siendo hoy el apellido Perdomo, una alteración del apodo francés Prudhomme (“prohombre, sabio, prudente, sensato”) y que, según la tradición, habría sido introducido en la isla por Juan Arriete²⁰ Perdomo, quien habría llegado desde Normandía para participar en la conquista y que, finalmente, se habría casado con una hija de Maciot de Bethencourt.

De 1418 a 1496

Esta primera etapa de la conquista del archipiélago a la que hemos hecho alusión con anterioridad acabaría en 1418, cuando Maciot de Bethencourt vende sus dominios y los derechos de conquista sobre el resto de las islas al Conde de Niebla. Sin embargo, dos años más tarde, Juan II, rey de Castilla, cede a Alfonso de las Casas las islas que quedan por conquistar. A partir de ahí, comienza toda una serie de litigios por la propiedad que liberará una serie de tensiones que solo lograrán calmarse en 1430, con la compra al Conde de Niebla de sus derechos por parte de Guillén de las Casas. No obstante, pronto continuará la pugna por la propiedad y dominio del archipiélago, la cual no culminará hasta casi acabado el siglo XV bajo la autoridad de los Reyes Católicos. Será entonces cuando la isla comience a reorganizarse administrativamente bajo las estructuras propias de un señorío feudal.

Poco podemos afirmar con claridad sobre el origen de la constitución de nuevos pueblos, pagos y demás asentamientos en el municipio de Haría por estas fechas. En el caso del pueblo que da nombre al municipio, estimamos que, tal vez, las casas más antiguas, con amplio terreno en sus inmediaciones y rodeado del palmeral, podrían ser un reflejo aproximado del reparto territorial postconquista. Así, entendemos que los poblamientos de esta época se extendieron a lo largo de los actuales caminos de entrada y salida, comenzando por el enlace con la Villa de Teguisse (a la sazón residencia de los señores de la isla y sede administrativa del Ayuntamiento o Cabildo Insular), continuando a través de lo que sería la calle Las Eras hasta la ermita de San Juan, y de esta ramificándose hacia los caminos de Vista de la Vega, Vista del Valle, Cuesta del Pozo, La Atalaya o La Cruz.

También nos atrevemos a pensar que los primeros asentamientos debieron haber tenido lugar en dos puntos concretos enlazados por la vereda, luego camino, de Faja/Faja, en la confluencia de los barrancos de Malpaso y Faja, circunstancia concurrente en ambos extremos, sobre el mismo cauce o en su más inmediata proximidad.

¹⁸ Por ejemplo el matrimonio entre Maciot de Bethencourt y la “princesa” Teguisse, hija de Guadarfia (último “rey” de la isla, bautizado con el nombre cristiano de Luis, al parecer en honor al rey de Francia).

¹⁹ El conocimiento entre la población insular de dicho linaje debió ser duradero en el tiempo, pues en 1671 hemos encontrado un documento sobre la donación de una finca perteneciente a Domingo Betancort, “que dicen el francés”.

²⁰ Es bastante probable que de su primer apellido, Arriete, provenga el topónimo *Arrieta*, nombre de una cala, rada y pueblo de Haría.



TARO O CHOZA EN EL “MALPEI” DE LA CORONA. FOTO: ANTONIO MONTELONGO



CHARCO O ERES EN HARÍA

Estos dos núcleos originarios darían lugar a dos barrios, tradicionalmente llamados *el de arriba* y *el de abajo*, a los que pronto se sumaría el popularmente conocido como *el del medio*.

Esta hipótesis vendría avalada por la situación en el pueblo de los pozos asociados a la actividad ganadera que se conservan en la actualidad. El primero, llamado *el de La Cañada* se sitúa, como su nombre indica, en La Cañada, un lugar de paso del ganado en su salida hacia la Dehesa de los Altos de Temisa, Malpaso y Aganada. Por su parte, el segundo, conocido como *el de Tenala* (Tenales, Tenasa) se ubica al final del camino de Faxe, un enlace con el comienzo de la parte del barranco denominado de Texe (hoy Tenesía) e inicio del camino también de Texe, luego de Sol o de Vista de la Vega. A través de este camino tenía lugar la salida del ganado del barrio de abajo hacia el viejo malpais de Máguez y la zona de Los Llanos.

Los nombres de los nuevos/viejos asentamientos poblacionales

En este empeño por querer desentrañar el origen de los núcleos poblacionales actuales y de su situación tras la conquista, puede resultar útil la observación de la etimología de sus nombres, unas veces de origen prehispánico y otras de raíz latina.

a. Haría

No existen noticias concretas en cuanto al origen del nombre de *Haría*, ni de su aplicación al pueblo y a su municipio. Lo que sí

sabemos tras el expurgo de varios textos históricos de los siglos XVI, XVII y XVIII, es que este nombre vaciló con variantes como *Lugar de Aria*, *Garía*, y *Faría*, las cuales no dejan de ser meras adaptaciones ortográficas o fonéticas de una misma invariante léxica.

Frente a las diferentes hipótesis planteadas, nosotros nos decantamos por creer que, muy posiblemente, el origen del topónimo haya que buscarlo en los *eres*, cuya evolución fonética hacia *Haría* habría venido motivada por vía metonímica (esto es, por la alta presencia de *eres* en *Haría*). En esencia, tradicionalmente se ha entendido por *ere* tanto el *agua encharcada y turbia que queda en los barrancos después de la lluvia* como el *lugar de los barrancos donde se sacaba agua de los hoyos practicados en los fondos arenosos*. Obviamente, dada la orografía del terreno en *Haría* y la consabida necesidad de obtener agua de lluvia en una isla de clima seco, los *eres* han sido más que frecuentes en el municipio²¹. Eso sin dejar de lado la hipótesis del posible significado de *Garía* o *Jaría* como lugar elevado, la vista de la parte norte desde el centro insular con el acantilado de Famara mostraría esa característica, que podemos observar desde la costa en otro topónimo como *Gería*.

b. Máguez

Como ocurre con los demás núcleos, no existe una referencia concreta y precisa en cuanto al momento en que se establecieron en el valle de Máguez²² los primeros pobladores, de dónde vinieron y por qué.

²¹ Incluso actualmente siguen formándose después de las lluvias, tal como ocurre en las proximidades del cruce de Las Piteras, o en los barrancos de Las Piletas y de Trujillo. Cabe destacar, a este respecto, una fuente en *Haría*, a manera de pozos antiguos, que está junto a la huerta de Juan Delbira, que se dice Buen Onbre. Este pozo o fuente es el *eres* de las casas de Luis Rodríguez, hijo de Juan de Elvira. Catalina Rodríguez, mujer de Manuel de Acuña, habla de una de sus propiedades, herencia de su padre, Luis Rodríguez: *Sobre unas casas de sus padres que le dieron en dote [...] y sobre el pozo y eres que con ellas están que después las reedificamos*.

²² Cuando se habla de Máguez se suele decir que es una continuación de *Haría*, especialmente por quienes le ven desde la montaña de Malpaso, al unirse en la distancia los dos valles, pero tiene su singularidad, su propia historia, si bien estrechamente unida a la otra localidad por diversas razones: administrativas, familiares, de propiedad territorial, sociales y de ocio.



ORCHILLA

La aldea de Máguez (popularmente llamada Maguis) surge asociada a los relieves que la rodean, desde la cercana montaña de Gayo, hasta los malpaíses. Así, el *malpaís de Maguis* es un claro ejemplo del desarrollo de esta localidad en estos primeros instantes por su capacidad ganadera y las actividades ligadas a este sector económico.

Como sinónimos de Máguez se han utilizado a lo largo de la historia otras denominaciones que darían cuenta de su posible etimología: Maho, Mage, Maguen y Maguas. La lectura del primero de estos nombres nos podría invitar a pensar que Máguez encuentre su origen en la voz *maho* o *majo*, la cual servía para nombrar a los antiguos habitantes de Lanzarote y Fuerteventura (así como a los calzados que usaban), pero no alcanzamos a entender por qué este pueblo del norte insular podría haber adoptado de manera privativa un nombre tan abarcador en dos islas. Por el mismo motivo rechazamos que

pudiera tener relación con la palabra *magu*, fonéticamente parecida a la anterior, y que, hasta hace poco, era usada en Canarias para referirse a las personas que vivían en cualquier zona de campo.

Por el contrario, más interesante nos parecen Magua y la que parece ser su variante, Maguen, esta última bastante cercana a la actual Máguez. Con el nombre de maguadas o harimaguadas se conocía entre los aborígenes, especialmente en Gran Canaria, a unas vírgenes que vivían en común en una especie de convento y que practicaban ceremonias religiosas en las partes más altas, eligiendo un peñón que dominase los alrededores, por lo general solicitando las lluvias, realidad que no resulta difícil de ubicar en este pueblo donde, además, podemos encontrar en las Cuevas del Ovejero claros signos de haber sido un lugar de culto en la antigüedad, posiblemente relacionado con estas *maguas*.

c. Arrieta

Como enclave, el origen de Arrieta aparece muy ligado a su calidad como refugio marítimo y a la presencia de los pozos, como el famoso pozo de Arriete o Arrieta. Los historiadores coinciden en relacionar el nombre de esta localidad con Juan Arriete Perdomo, al que ya se aludió en páginas anteriores para explicar el origen de su segundo apellido. Salvo error, esta expresión podría ser una constancia del origen de la denominación de Arrieta, de manera que el pozo no se conociese así por su situación en las proximidades de esta localidad, sino que aquella recibiese el suyo en razón de la propiedad del otro y de los terrenos adyacentes, remontándonos al reparto de tierra entre los parientes del señor de la isla, entre los que se encontraba Arriete Perdomo.

d. Ye

Aunque nada podemos aportar sobre su posible étimo, sí podemos afirmar que, al menos en el siglo XVI, ya se tiene constancia de su existencia como asentamiento, aunque con el nombre de Dehesa de Ye, tal y como podemos leer en el testamento otorgado por el primer marqués de Lanzarote, Agustín de Herrera y Rojas²³.

e. Órzola

En cuanto al nombre de este caserío de la costa nordeste, se le ha querido dar un origen italiano o portugués, relacionándolo con Oursula o Úrsula a causa de la arribada de algún barco con tal denominación. También se ha querido ver como un topónimo relacionado con la palabra francesa *orselle*, la orchilla, que tanta importancia tuvo en su momento.

f. Mala

El pueblo de Mala figura en la carta geográfica de Lanzarote de Leonardo Torriani, en la segunda mitad del siglo XVI, de lo que podría deducirse que los primeros asentamientos en la zona tienen una antigüedad mayor de lo que se ha pensado.

g. Punta Mujeres

Con respecto a la denominación de Punta Mujeres se han formulado dos hipótesis que, aunque diferentes, tienen como punto en común el protagonismo de las mujeres en la zona costera y rocosa



INTERIOR DE UN POZO. FOTO: ANTONIO MONTELONGO

entre Arrieta y Punta Usaje. La primera, un tanto anecdótica o legendaria, vendría determinada por la retención de un grupo de mujeres en uno de los frecuentes ataques de que era objeto la isla y su desembarco en alguna parte de ese lugar. Así, varios navíos franceses al mando de Bnabo, tras capturar una presa, habrían abandonado a las mujeres capturadas, desnudas, en este lugar de la costa lanzaroteña aproximadamente en 1537.

Por su parte, la otra opción entendemos que se ajusta más a una realidad que era muy frecuente hace varias décadas, esto es, a la concurrencia de mujeres en esas costas en labores de marisqueo (burgados, lapas y canaillas), con ocasión del corte y marcado de las tabaibas, o sencillamente descansando de las tareas agrícolas e, incluso, tomando un baño apartadas de las miradas masculinas.

²³ La casa señorial de los Herrera-Peraza, a lo largo de los años, pondrá en explotación varias zonas del norte de Lanzarote, especialmente a través de la actividad ganadera en la dehesa de Ye y bajos de Guatifay, extendiéndose hasta Órzola. También tendrán en cultivo las vegas de Haría y Ye y los llanos de Máguez, lo mismo que la de Guatiza, los bajos de Famara o la zona de Fiquinino. De hecho, cuando el primer marqués de Lanzarote, Agustín de Herrera y Rojas, otorga testamento el 16 de marzo de 1589 declara:

Que yo tengo fecha una sementera de sebada con Hernán Peraza en las begas de Ye, yo sólo, mando quel partido que con él tengo de dicha sementera y del ganado que le e dado a partido sse cumpla como estamos consertados. E lo que fuere mío y me pertenssiere sse cobre dél, el cual está en la dicha dehesa hasta quel dicho partido sse cumpla como estamos consertados, sin que haga ynobasi3n esto, que ansí es mi boluntá.

En otra cláusula hace referencia a Ye:

Que por deudas que yo debía se han vendido todas mis ovejas, bacas, y bueyes y camellos y camellas y yeguas y caballos y la dehesa de Ye y el Cortijo de Ynaguaden, con todas sus tierras y maretas y casas y todo lo en ello anejo y perteneciente; lo cual estaba todo embargado por deudas que yo debía a acreedores (AHPLP. Protocolo Francisco Amado, 16 de marzo de 1598).

h. Tabayesco

Como otros muchos vocablos de la zona, el significado de Tabayesco suele estar relacionado con la actividad ganadera de la población, que fue la predominante durante siglos, al ser el medio de subsistencia más original y primitivo, unido luego a la exportación de pieles. Tabayesco parece que fue uno de los lugares que primero se ocuparon en la zona norte, a través de Los Cortijos y con aprovechamiento del agua que discurría, en épocas de lluvia, por el barranco de Temisa, cuyo valle es de los más húmedos de la isla.

i. Guinate

Posiblemente el porqué de su nombre se deba a ser lugar de bajada y subida, a la par que su otro cercano de Las Rositas.

Separando el sufijo *-te* que existe en muchos topónimos lanzaroteños obtenemos la raíz *guina*, que también la encontramos en lugares como Guinaguaden o Guinaguaira, y cuyo significado parece encerrar ese matiz de movimiento aludido.

▼ JAN KIP: *The Canary Islands*

